

Sr. Baum (Suiza) (*habla en francés*): Han transcurrido 20 años desde que recibimos la noticia de la explosión que tuvo lugar en el reactor 4 en la central nuclear de Chernobyl. Ese acontecimiento provocó una ola de angustia y actividad febril incluso en Suiza, a 2.000 kilómetros de distancia. Entendemos el sentimiento de horror y el trauma desatados por esa explosión en los países afectados directamente.

Las repercusiones sociales, económicas y para el medio ambiente a largo plazo de ese accidente nuclear distan mucho de haberse superado hoy y seguirán preocupando por mucho tiempo a las poblaciones de los países directamente afectados, sus gobiernos y la comunidad internacional en su conjunto. Los científicos siguen debatiendo sobre el alcance real de las consecuencias de la catástrofe sobre la población humana y sobre el medio ambiente. Es particularmente difícil evaluar sus repercusiones sobre la salud pública y sobre las generaciones futuras.

No debemos olvidar que, detrás de todos esos estudios, investigaciones y estadísticas de los expertos del mundo entero hay destinos individuales, hay personas. Por esas personas estamos congregados hoy aquí, para conmemorar la catástrofe de Chernobyl. Deseo asegurarles que Suiza, su Gobierno y su pueblo no han olvidado su sufrimiento.

Durante muchos años Suiza ha venido apoyando los esfuerzos desplegados en Belarús, Ucrania y la Federación de Rusia para hacer frente a las consecuencias de la explosión del reactor de la central de Chernobyl, entre otras cosas ayudando a construir un sarcófago para aislarlo. También hemos apoyado una serie de programas por conducto de nuestras oficinas regionales. En todos estos programas y proyectos, que abordan cuestiones sociales y relacionadas con la salud, Suiza trabaja en estrecha colaboración con las autoridades públicas respectivas y la población local, con miras a promover mecanismos e iniciativas locales para que las poblaciones afectadas puedan hacer frente a los problemas cotidianos y encontrar nuevas perspectivas de vida.

Suiza se esfuerza por mantener viva la conciencia de la comunidad internacional sobre el desastre de Chernobyl y sus consecuencias. En colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hemos creado un sitio en Internet — www.chernobyl.info— destinado a servir de plataforma

de comunicación internacional sobre las consecuencias a largo plazo del desastre de Chernobyl.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para superar los efectos devastadores de la catástrofe. Junto con la comunidad internacional, Suiza continuará acompañando a las regiones afectadas en su camino hacia el desarrollo sostenible, a pesar de todos los reveses, mediante el diálogo con todas las partes interesadas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajstán.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en ruso*): La reunión conmemorativa extraordinaria que hoy celebra la Asamblea General a fin de observar el vigésimo aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl demuestra la gran atención que la comunidad internacional confiere a esta cuestión. En muchos países del mundo hoy se celebran conferencias, simposios y reuniones dedicados a este trágico aniversario.

El accidente de la central nuclear de Chernobyl fue una catástrofe técnica de escala mundial. Hay que reconocer que, a pesar de que han transcurrido 20 años desde ese horrible día, todavía no hemos podido evaluar completamente las consecuencias destructivas del accidente en lo tocante a la salud de las generaciones actuales y futuras. Cientos de miles de personas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania siguen padeciendo sus efectos.

En el contexto del aumento de la demanda de recursos energéticos, es especialmente importante analizar las causas y las consecuencias del accidente. Hoy en día hay en el mundo más de 400 centrales nucleares y en los próximos años es probable que esa cifra aumente. Opinamos que la principal lección que deberíamos aprender de la tragedia de Chernobyl es entender que en las centrales nucleares las condiciones de seguridad deben ser fiables. El libre intercambio de experiencias, las conclusiones de las investigaciones científicas y la difusión de la tecnología de la seguridad nuclear deberían ser los principales elementos de la cooperación multilateral en esa esfera. La humanidad tiene el deber de aprender de las amargas lecciones de lo ocurrido hace 20 años y adoptar todas las medidas necesarias para evitar que esas tragedias se vuelvan a producir en el futuro.

Estamos convencidos de que la cuestión de Chernobyl no debe considerarse sólo un problema de los países que se vieron directamente afectados por el